

El Pais-Gráfico, feb 5, 1933.

UNA VIEJA LEYENDA BASADA EN LA NOVELA DE LA VIDA DE UNA MUJER EXTRAORDINARIA QUE VIVIO EN LA PRIMERA MITAD DEL PASADO SIGLO...

El corresponsal de EL PAIS en Colón, señor Regino Núñez, nos informaba con fecha 26 de enero, del supuesto hallazgo de un tesoro en una serventía de la finca Victoria, en Amarillas, y nos contaba, como verán a continuación nuestros lectores, las operaciones misteriosas que dos sujetos realizaron excavando el terreno y llevándose, según se supone, ciertos objetos enterrados.

La imaginación popular le la comarca, ha recordado ahora las leyendas y consejas circulantes en parte de las provincias de Matanzas y Santa Clara —de San Miguel de los Baños y Guamuñas hasta Santo Domingo y Manacas— sobre las aventuras, hazañas y tropelías que a mediados del siglo pasado cometió una capitana de bandidos conocida por "Tina" Morejón.

Y ahora, al mencionarse el supuesto hallazgo de un tesoro, se ha recordado la leyenda de los supuestos tesoros que en distintos lugares de la provincia se decía que había enterrado la bandolera, que al fin, y por un crimen horrendo, fué capturada por la partida de Armona, en 1843 y juzgada por la Comisión Militar que presidía Narciso López, la cual la condenó a cadena perpetua en Ceuta, donde murió lavando ropas de los penados, como más adelante veremos.

LO QUE INFORMO EL CORRESPONSAL

Para refrescar la memoria de

nuestros lectores, vamos a dar a continuación un extracto de la información transmitida por el señor Regino Núñez, sobre el supuesto hallazgo del tesoro:

En una serventía conocida por "Palmarito" situada entre las fincas "Victoria", propiedad de Leonardo de Armas, se ha registrado un curioso hecho que ha dado lugar a numerosos comentarios.

LLEGAN DOS EXTRANJEROS

Según se ha podido saber por las investigaciones practicadas en atención a los constantes comentarios del vecindario; el día 22 de los corrientes se presentaron en el citado lugar dos individuos de aspecto extranjero que se supone fueran norteamericanos, los que llegaron en un camión pequeño, deteniéndose en el callejón Palmarito, procediendo enseguida a medir el terreno en distintas direcciones. Al terminar esta labor, sacaron del camión una tienda de campaña que armaron inmediatamente, frente a un hermosísimo palmar de la finca "Victoria".

FRACASO DE LOS CURIOSOS

La actitud de los extranjeros despertó la curiosidad de cuantos cruzaban por el lugar donde habían plantado la tienda, pero todos los esfuerzos para averiguar lo que estaban haciendo resultaron fallidos, porque los extraños individuos, después de sacar del camión varios aparatos, los introdujeron en la tienda, cerrándola completamente y



mientras uno trabajaba en el interior el otro permanecía afuera, impidiendo que los que transitaban por el lugar se detuvieran a observarlos. Esta vigilancia y este trabajo se prolongaron por muchas horas, turnándose los dos individuos, según las declaraciones que nos han hecho los señores Manuel Benítez y Francisco Álvarez, que tuvieron oportunidad de verlos.

EN LA TARDE DEL DOMINGO

En horas de la tarde del propio domingo, poco después de las cinco, según ha podido saberse por las diligencias realizadas para el esclarecimiento de los hechos, los dos extranjeros procedieron a desarmar la tienda de campaña, la

que, conjuntamente con los aparatos a que nos hemos referido en otro lugar de esta información, trasladaron nuevamente al camión, en el que no tardaron en abandonar el callejón Palmarito.

HUELLAS DEL TRABAJO

Los dos desconocidos dejaron una importante huella de su trabajo. Precisamente en el centro del terreno que habían cubierto con la tienda de campaña, ha aparecido un hueco como de cuarenta centímetros de profundidad y unos treinta de ancho y junto a él, una piedra de canto, redonda y muy bien tallada por uno de sus lados, en tanto que por otro tiene huellas de tierra colorada y de hierba, que parece haberle crecido encima.

REGALAN LA PIEDRA

Al pasar un sitio por la mencionada serventía, cuando los extranjeros procedían a cargar nuevamente los aparatos en el camión, habló con ellos y les preguntó si podía llevarse la piedra de canto, a lo que éstos accedieron. Nombrase este sitio Rafael y es muy conocido en la localidad, por lo que resultará fácil encontrarlo para que declare sobre el particular.

UN TESORO ESCONDIDO

La forma de la excavación practicada por los misteriosos individuos es, como hemos dicho, redonda y la poca tierra que hay alrededor hace suponer que una vez cavada la profundidad que hemos in-

dicado, fué extraído del lugar alguna caja o posiblemente una botija, llenando luego el hueco dejado por ésta con la tierra de la excavación, dando lugar con esto a que sólo aparezca de unos cuarenta centímetros la profundidad del agujero.

La creencia general entre los vecinos del Término es que se trata de un tesoro oculto, ya que, por gran número de años se ha venido asegurando que en los terrenos de esa serventía y de las fincas colindantes fueron enterrados en épocas lejanas cofres y botijas llenas de oro y joyas.

EN LA FINCA "LA CHUCHA"

Con motivo de este singular hecho hemos visitado al doctor Julio Sotolongo, propietario de la finca "La Chucha" ya que en los primeros momentos se dijo que los extranjeros habían plantado la tienda en terrenos de su propiedad.

El doctor Sotolongo, nos dijo que había tenido noticias de la presencia de los dos extranjeros y de que estaban realizando trabajos al abrigo de la tela de su tienda, pero que no le dió importancia al hecho, por tratarse el lugar donde operaban, de un camino público, sobre el cual sólo tiene derecho a transitar.

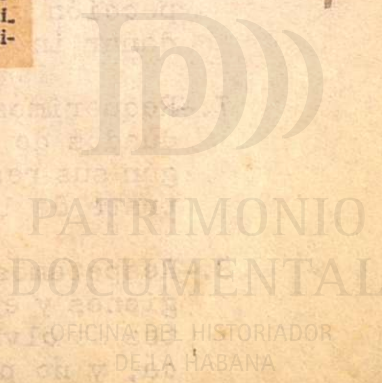
SE HARA UNA INVESTIGACION

Las autoridades de la localidad en virtud del interés despertado por este asunto se disponen a realizar una investigación que lleve al esclarecimiento de los hechos.

QUIEN ERA TINA MOREJON

La figura un tanto legendaria de la Diego Corrientes de Cuba, Tina Morejón, o "Fina" Morejón, como otros la denominan, corresponde a un personaje histórico, real.

Alvaro de la Iglesia, Calcagno y Portell Vilá, la citan en sus obras. El doctor Abdón Tremols, también hace referencia a ella contando una anécdota que más adelante reproducimos. Y por último en el Archivo Nacional se encuentran siete voluminosos legajos de la causa que contra ella y José Clavel siguió la Comisión Militar presidida por Narciso López en 1843. En la colección del "Diario de la Habana" del primer semestre de 1843, también se hace referencia a su crimen, que no fué otro que el asesinato de Francisco Arencibia en Jicotea.



3

Leonor tenía un hermano llamado Basilio.

José Emeterio y La Tina fueron procesados en la misma causa con José Jozquin Clavel, natural de Santa Coloma de Nerres, Cataluña, nacido en 1810, vecino de Palmillas, soltero.

La causa se radicó por asalto, robo y asesinato del Regidor de Santa Clara, Francisco Arencibia, hecho ocurrido el viernes 23 de septiembre de 1842, en la finca que este último poseía en Jicotea, situada a 7 u 8 leguas de la finca que tenían en Manacas la Tina y su esposo.

En el asalto y robo resultaron muertos también Bruno Hernández y Domingo Ordez, y del mismo se acusó a una pandilla de 13 hombres capitaneada por La Tina.

En la causa aparecen declarando como amantes de La Tina José Hernández Viciado, natural de Guanabacoa, nacido en 1790, casado, vecino de Villaclara; José Clavel y un tal Francisco Díaz.

La pista para el descubrimiento del crimen fué facilitada por un tal Cecilio González, que pernoctaba en la finca de Manacas.

Vecinos de Tina en Manacas, eran el matrimonio formado por Serafín Cepero y Caridad de León. Esta última tenía una hermana llamada Isabel, que por las declaraciones de la causa parece que llevaba amores con el asesinado Arencibia.

Por lo visto el asalto y robo más bien fué una venganza de mujer celosa.

Clavel, fué declarado prófugo el 6 de marzo de 1842. Leonor Morejón ingresó en la cárcel de la Habana el 9 de abril de 1843. José Emeterio Morejón y López ingresó en la misma cárcel el 11 de mayo de 1842, por una supuesta conspiración de negros esclavos denunciada por José Viciado.

Este último también fué preso e ingresó en la Cabaña en 1843. Como fiscal de la causa actuó Pedro

Salazar y de secretario Francisco Illas.

Tina, nueva Friné, quizá por su belleza —aunque un tanto marchita, en 1843 tenía un hijo de 16 años— se salvó del garrote y Narciso López que preside la Comisión Militar la condenó a cadena perpetua en Ceuta.

Portell Vilá en su obra sobre Narciso López, dice que cuando los deportados a Ceuta en 1852 llegaron a aquel penal, encontraron a la Tina Morejón que cumplía su pena lavando la ropa de los soldados.

ANTECEDENTES GENEALOGICOS

Tina Morejón, la linda bandolera, pertenecía por su familia paterna a una de las más linajudas de Cuba ya que era descendiente directa de Don Rodrigo Morejón de Lobera, capitán de la Conquista, fundador de Trinidad con Diego Velázquez y compañero más tarde con Pánfilo Narváez en la expedición que el Adelantado envió a México para aprisionar a Cortés. Rodrigo Morejón de Lobera, una vez en tierra mexicana no solo desatendió las instrucciones de Velázquez sino que se incorporó a Hernán Cortés, combatiendo con él varios años y regresando a la Habana en cuya primera Catedral contrajo matrimonio.

Por sus servicios en tierras de América el Emperador Carlos V dió a la hidalga casa de Morejón un escudo de armas en el que figuran un león rampante, un castillo y dos flores de lis, armas estas que continúa usando la familia Morejón. Tina, nacida en la provincia de Matanzas en el primer tercio del siglo XIX tenía derecho, por tanto al tratamiento de Doña y al uso de

las armas que había adornado con una corona conidal Felipe II cuando dió el título de Conde de La Veracruz al hijo de Don Rodrigo Morejón, capitán de navios de S. M. y jefe de las flotas de México.

La familia Morejón fué una de las agraciadas con tierras en Matanzas cuando la ciudad fué fundada por Severino de Manzaneda, y a ella estuvo vinculada en los dos primeros siglos el cargo de Alguacil Mayor de la Inquisición en la ciudad de Matanzas. Otro de los abuelos de Tina Morejón, que ostentaba ese cargo, fué autorizado por el Rey a usar como armas una custodia en oro sobre campo azul en recuerdo de que acogió en su casa y le hizo un altar al Santísimo Sacramento que quedó sin refugio al incendiarse la primera y modesta Catedral de Matanzas.

Según los datos sacados de los voluminosos siete legajos de la causa en cuestión, alguno de los cuales está en bastante mal estado, la famosa Tina Morejón, se llamaba Leonor Morejón, y nació en el año 1807 en el hato Las Ciegas en San Hilario de Guamutas.

Se casó con un primo suyo llamado José Emeterio Morejón, nacido en el partido de Alvarez en 1791. Tuvieron muchos hijos, entre ellos: Basilio, Pablo, Estanislao, Rosendo, Nicasio, Juanita y Antonio.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esos son los datos oficiales tomados de la causa en cuestión.

UNA ANECDOTA QUE NARRA EL DOCTOR TREMOLS

El doctor Abdón Tremols y Amat, en un trabajo publicado en la prensa habanera sobre San Miguel de los Baños, hace referencia a la Tina Morejón y a su marido, y cuenta lo siguiente:

"Traté a María Santa Cruz, la inspirada poetisa, que en su tierno romance "Adiós a la Macagua", se despidió de los valles en que se desarrolló su infancia.

"La poetisa, distintas veces, me relató anécdotas de San Miguel de los Baños, a cual más interesante, como la siguiente:

"Visitaba con frecuencia el ingenio "Reserva", Tina Morejón, la Diego Corrientes de Cuba, de valor temerario y a la vez generosa, casada con un campesino de aquella comarca, que era a su mujer lo que el punto a la i, como suele decirse; si brava ella, arrojado él, eran pues, dos en uno, o uno en dos, aunque por lo general vivían en continua riña.

"Cierta noche en la mayordomía del ingenio un hombre enjuto quemado por el sol, platicaba con el mayordomo. De pronto apareció la Tina Morejón y encarándose con la visita del mayordomo, dijo:

"—No te recomendé alma de Barrabás, que me esperases en San Pedro (de Mayabón). ¿Qué haces aquí?

"—Pero mujer, no ves que estoy enfermo, me ha vuelto el dolor que me coje todo el cuerpo.

"—Y no te tengo dicho que cuando estés malo, vengas a San Miguel de los Baños y te metas 8 o 10 días en la Cueva? (la Gruta de San Vicente, sanatorio y escondrijo de negros cimarrones).

"—Pero, Tina...

"—Vete, que allí te pondrás bueno, y no me repliques".

"—Mira, Tina, que este puñalito que aquí tengo me está pidiendo tus tripitas.

"—Y esta pistolita se quiere tomar todos tus sesitos".

Así eran los coloquios de la Tina y su marido, Tina, después de repetir sus quereres, cogió a su marido como quien coge a un niño y de un tirón le montó sobre la

mula que le había traído, mandándole imperativamente que se estuviera en San Miguel de los Baños para ponerse bueno, pues tenían que trabajar los aguinaldos que por las Pascuas les daban los dueños de los ingenios.

"Ya en marcha, el marido, la mujer le gritó:

"Ten cuidado con las Quimbámbaras (lomas) que hay tropezones. (Quería decir gentes del Capitán de Partido). Las Quimbámbaras son unas pequeñas lomas cerca de El Roque".

LO QUE CUENTA ALVARO DE LA IGLESIA

Alvaro de la Iglesia, refiriéndose a la fundación de Santo Domingo, que entonces se llamaba Nueva

Bohemia, también cita a Tina Morejón y narra uno de sus idilios, quizá el último, que muy bien puede ser el que de modo más prosaico narra la prosa judicial en los siete legajos de la causa contra ella.

Alvaro de la Iglesia no cita nombres y los que cita los oculta, por razones especiales que tendría, pero confrontando esta narración del folklorista desaparecido y la causa criminal contra Tina Morejón, puede comprenderse el motivo del horrendo crimen, y el por qué fué descubierta la bandolera, así como también podrían identificarse los verdaderos nombres de los personajes del idilio campesino.

Así dice el gran narrador de cosas viejas en su libro "Cosas de Antaño".

"Cerca del camino de Cienfuegos tenía su hacienda un hombre de buena casa, joven, con más que mediana educación y más que regular fortuna. Amante de la vida campestre, y no porque le faltaran medios de vivir holgadamente en la ciudad, sin más familia, al parecer, que una tía anciana que era me-

yor que auxilio un estorbo, sin dejar de prestar atención a sus crías y a sus siembras, conocíase por su afición al mujeriego de la comarca donde gozaba de gran popularidad e influencia. Don Silverio —que por este nombre era conocido— sin otros atributos de linaje que en el campo huelgan, vió una noche asaltada su vivienda por seis malhechores que con los mejores modales que puede usar un bandido, le exigieron la entrega de no sabemos cuantas onzas".

"Don Silverio, sin perder su equanimidad, porque nuestros hombres de campo siempre fueron valientes,



saludó a la cuadrilla y con cierta sonrisa burlona en los ojos, que los tenía muy grandes y expresivos, invitó a la jefa para que se apeara y tomara café, frase sacramental en los campos de Cuba, después de toda salutación. En efecto, se apearon los bandoleros, mas no para tomar café, sino las onzas del margen, que no pensó en negar don Silverio, porque, a tiro de ballesta, comprendió que la cosa no iba de broma. A la luz mortecina del farol —que había sacado un negro al colgadizo— pudo el asaltado examinar a su gusto a los bandidos; pero después de esto no estaba más adelantado de noticias que antes. Eran, al parecer, hombres de campo, a juzgar por lo atezado de las manos y los cuellos, aunque los rostros estaban ocultos por antifaces. El que parecía jefe de la banda, no obstante, por lo pequeño de las manos, la pequeña porción del semblante que dejaba ver, y los modales sobre todo, llamó sobre sí desde un principio la atención de don Silverio, que le fijó la vista con insistencia. Una legión de demonios lo llevase si aquel mozo no era una realísima hembra.

EL INICIO DEL IDILIO

“—¿Qué me miras? —preguntó la enmascarada. —¿Me conoces acaso?”

“—No te conozco —dijo sonriendo don Silverio, sin dejar de desmenuarla con los ojos—pero a fe de que quisiera conocerte...”

“—No es difícil —contestó la bandolera con voz natural. —Por esos montes ando...”

“—Dime el sitio e iré mañana mismo a llevarte el dinero que me has exigido con tanto aparato, cuando a ti sola te lo hubiera dado con gusto...”

“La Capitana, porque ya debes darle su título, miró fijamente a don Silverio, como pretendiendo sondear sus intenciones, y al cabo de un rato, contestó:

“—Coge mañana después de las 12 el Camino del Embarcadero... y en él me encontrarás... Si vas solo; pero te aconsejo que no vayas acompañado.

“—Descuida... Allí estaré. Más impaciente estoy yo que tú.

“—¿Por qué? —preguntó ella.

“—Ya lo sabrás, respondió el lanzándole una mirada de esas que dicen más a una mujer que el más elocuente discurso.

“A una señal de la Capitana la banda volvió a montar y a los pocos segundos, ni aún el eco de los cascos llegaba a oídos de nuestro héroe de quien no es necesario decir que se había enamorado repentinamente de la bandolera.

LA CITA

“Camino del Embarcadero salió al día siguiente, no sin haber metido en los bolsillos las 50 o 100 onzas oro exigidas por la Capitana. No había caminado tres leguas cuando le salió al paso un negrito, que sin decir nada, lo guió por una vereda hasta el pequeño batey de una hacienda, en cuyo edificio principal de tabla y teja, que así eran los palacios de

entonces, lo esperaba una hermosa mujer, vistiendo el sencillo, pero encantador tocado de nuestras guajiras.

“—Tina Morejón... —dijo alargando su menuda y cuidada mano a don Silverio, quien se quedó hecho una pieza al contemplar tan perfecta hermosura.

“La recepción dispensada por ella a don Silverio que le había dado su corazón, fué de aquellas que no se olvidan. Nuestro felicísimo héroe abandonó la finca sin que los rayos del sol lo molestasen, dejando en manos de Tina Morejón su oro, y lo que es peor, su albedrío. Ella se había negado a recibir el dinero, porque si alguna vez se había dado; nunca se había vendido, ni había dinero en el mundo para comprarla.

“—Ten en cuenta, —le dijo Tina al despedirse— que una conversación tuya puede llevarme al “palo”, ¿sabes?”

“—Está de más el encargo —repuso don Silverio. —Figúrate que ya tengo celos hasta de quien te nombra...”

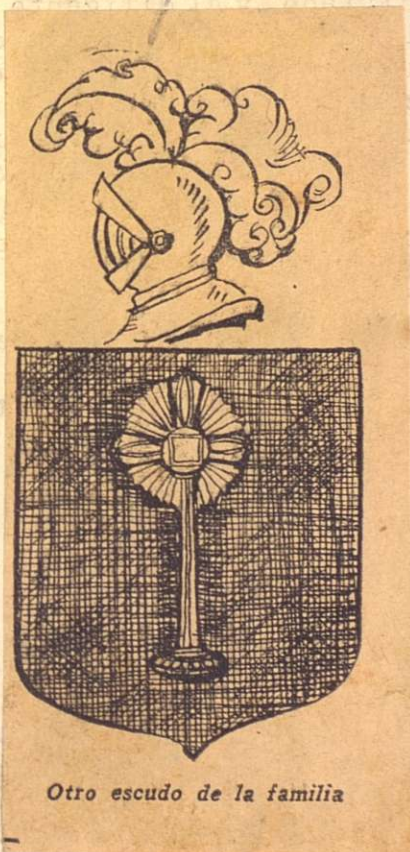
“¿Fué discreto nuestro hombre? ¿Habló de aquel amor que le hacía tan dichoso? No podemos decirlo, pero el rastro que faltaba para dar con la gavilla de Santo Domingo fué don Silverio, y tras él marcharon desde entonces los sa-

buesos del general Mahí, y después la famosa partida de Armona, no tardando ésta en ser presa y conducida a la Habana con todos sus compañeros, precisamente cuando la pasión que sentía por el joven hacendado, estaba muy cerca de regenerarla, volviéndola al camino de la honradez".

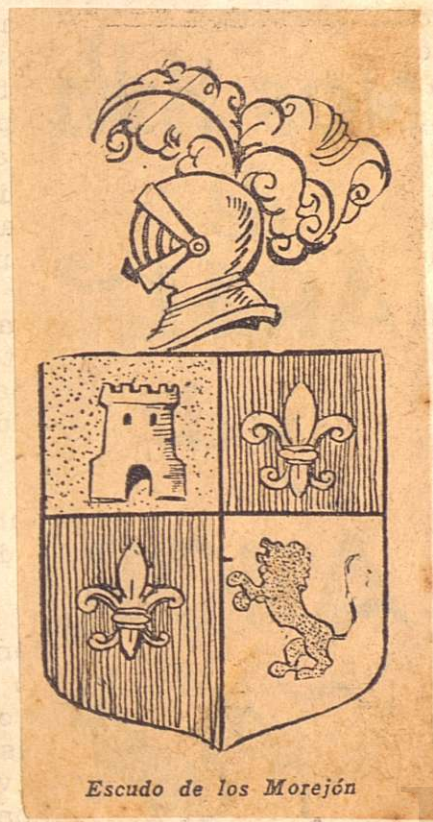
¿SERA SU TESORO?

Hasta ahí Alvaro de la Iglesia. Ahora en vista de los rumores populares despertados por el supuesto hallazgo de Amarillas, y las consejas tradicionales que circulan por esa región, nos preguntamos, ¿habrá hallado algún feliz investigador el supuesto tesoro que se cree enterró Tina Morejón antes de ser aprehendida?

Pais Feb 5/33



Otro escudo de la familia



Escudo de los Morejón

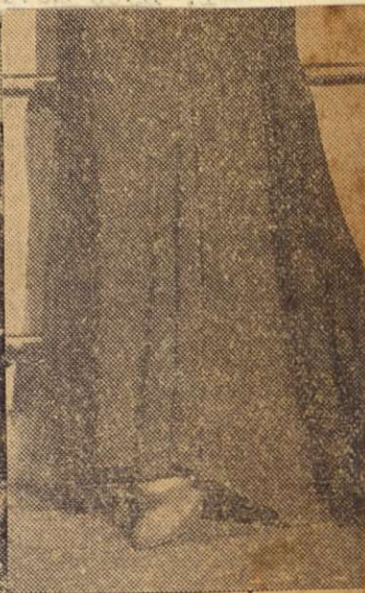
Pais - gráficos Feb 5/33

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS



que debe ponerse, pues ella considera que un vestido color de o viejo no va bien con el mismo perfume que se usa cuando se luce ot verde jade, y así sucesivamente, modo que cada color tiene su perfume correspondiente. Yo, en est estoy de acuerdo con Lily, pues parece que hay perfumes adecuados a las modalidades del espíritu, mismo que hay colores que responden al sentir de la hora que pasa

Cuando únicamente muere sonrisa en los labios tentadores Lily es cuando se le pregunta a

Vista general del lugar donde los extranjeros plantaron su tienda para ha

El Pais Grafico, feb 5/1933

IP
PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA